

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Introducción

Celebramos el día 8 de diciembre la solemnidad de Santa María, en su Concepción Inmaculada -porque sería Madre de Dios-, recordando la declaración dogmática del papa Pío XI ese mismo día del año 1854. Contemplamos a María en el misterio de la Salvación, unida a Cristo, hija del Padre y en plenitud de gracia con el Espíritu Santo. Decía San Ambrosio que María es modelo para nosotros, tipo de la iglesia, en el orden de la caridad y de la unión perfecta con Cristo. Hoy cabe preguntarnos ¿Qué lugar ocupa en nuestra vida (individual y comunitaria) como discípulos de Jesús, hijos adoptivos de Dios?



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4-9

Hermanos: Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: «Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Palabra de Dios

Al comienzo del Adviento, la liturgia del día presenta dos mujeres, una creada a imagen y semejanza de Dios, otra concebida sin pecado para ser la madre de Dios. Las dos tienen que responder en libertad a la Palabra de Dios, Eva y María han de responder libremente al amor de Dios que experimentan tras escucharle en su corazón. Mientras Eva desoye y se deja engañar por el maligno, María escucha en fidelidad y obediencia, declarándose la esclava del Señor en aquel discurso mantenido con el ángel que le anuncia su futura maternidad. ¿Cómo será esto...?

El relato del Génesis nos traslada a los primitivos tiempos de la creación, en los que ya se anuncia el amor de Dios, que será motor para el envío del Mesías salvador de la humanidad. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, usando la libertad fue introduciendo desórdenes y errores, desde el origen, con muchas desviaciones de generación en generación. En la plenitud de los tiempos, a través de los siglos de distintas maneras y modos Dios revela su amor, y el hombre lo reconoce paulatinamente grabado en su corazón en la Ley de Moisés, a través de los profetas, jueces o sacerdotes intérpretes de la revelación, hasta que llega el Mesías

Ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor

La terquedad del pueblo judío, elegido por Dios para ser su Señor- se mantendrá con esperanza, por una parte, la venida de un Mesías libertador, y por otra se mantiene sin reconocer su presencia cuando llega (por su independencia de la religiosidad oficial), con el nacimiento de Jesús el hijo del carpintero de Nazaret, esposo de María la Virgen Inmaculada.

María, la mujer llena de gracia nos habla de la sin-pecado, sin des-ordenes afectivos ni efectivos en su libertad cotidiana, algo que será totalmente compatible con limitaciones y dolores tanto orgánicos como psicológicos inherentes a su condición humana.

Llena de gracia

Las limitaciones de la mente humana nos obligan a hablar de un “organismo sobrenatural” haciendo referencia al orden inmaterial del ser propio. De alguna manera estamos usando palabras impropias que pueden llevarnos a la confusión; plenitud de gracia, llena de gracia, inmaculada las usamos en la vida coloquialmente, sin que podamos referirnos a cantidades exactas; es la consecuencia de negar aquello que se escapa a pesas y medidas, que a muchos científicos induce a negar realidades de tipo inmaterial: espirituales. La consecuencia de todo esto es que podemos equivocarnos al intentar valorar las obras buenas en razón de los méritos pesados y medidos un día tras otro del año.

San Pablo VI, en la exhortación apostólica *Mariæ cultus*, dice: “Queremos, además, observar cómo en la liturgia de Adviento, uniendo la espera mesiánica y la espera del glorioso retorno de Cristo el admirable recuerdo de la Madre, presenta un feliz equilibrio cultural, que puede ser tomado como norma para impedir toda tendencia a separar, como ha ocurrido a veces en algunas formas de piedad popular el culto a la virgen de su necesario punto de referencia: Cristo”. El correr de los años confirma la validez y veracidad de sus afirmaciones magistrales.

El bautismo cristiano

El bautismo cristiano nos ofrece el nuevo nacimiento que Jesús indicó a Nicodemo como necesario, para entrar en el Reino de Dios. El devoto fariseo no lo entendió y tampoco los demás discípulos hasta que, convertidos y con nueva mentalidad, serían auténticos discípulos, y enviados a llevar la Buena Nueva de la redención por todas partes. Salvación anunciada, esperada y realizada con la vida, muerte y resurrección de Jesús (humano), y venida del Espíritu Santo al mundo entero, ya que Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve.

Este recorrido vinculado a nuestro bautismo, vida nueva de hijos de Dios, para perdonar y ser perdonados es lo que el ángel anunció a María: sucedería con el fiat de su consentimiento: Redimida, salvada, liberada del pecado por los méritos del Hijo que nacería de sus entrañas, Hijo, Dios y hombre verdadero.

La fiesta de la Inmaculada se centra anunciando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. María se convierte así en la puerta por la cual Dios mismo entra en el mundo con figura humana, hecho hombre. Es puerta y, también, la primera discípula de Jesús en su etapa terrena, como mediadora y corredentora permanente. Su fidelidad de discípula en el Reino de Dios supera sus acciones biológicas de madre, igualmente necesarios en los misteriosos planes salvíficos y eternos..

En nuestros días, María sigue presente en la Iglesia sinodal, asamblea de los hijos de Dios, que aúnan sus esfuerzos de naturaleza y gracia para descubrir fielmente la voluntad amorosa del Padre rezando el Padrenuestro. Serán los discípulos que agradecen el amor misericordioso ofrecido a cada uno de ellos que recorren el camino terrenal, se encuentran en dolores y gozos y esperan aprender de ella a servir a Dios, presente en el prójimo, con actitudes de humilde amor compasivo y fraterno.

Oremos: ¡Dios te salve, María!, llena de gracia; ¡el Señor está contigo! Santa María, Madre de Dios ¡juega por nosotros pecadores!



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2019



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández